

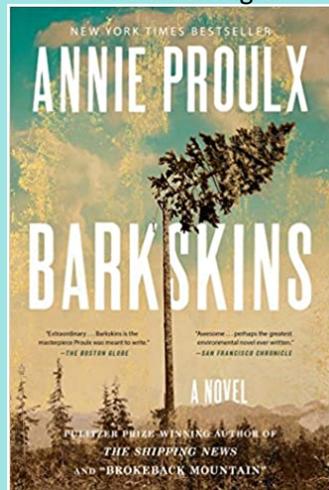
Día del libro 2020  
Un territorio, un libro

# BARKSKINS, el bosque ya no es infinito

Fernando Díaz del Olmo, Universidad de Sevilla

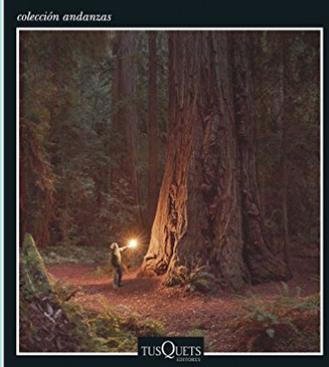


1ª Edición en inglés



1ª Edición en español

Annie Proulx  
EL BOSQUE INFINITO



Ya no son habituales las epopeyas novelísticas tipo La comedia humana (H. de Balzac, 1799-1850), Guerra y Paz (L. Tostoi, 1828-1910), Retrato de una dama (H. James, 1843-1916), En busca del tiempo perdido (M. Proust, 1871-1922), novelas cuyo objetivo era llegar, en expresión de un Juan Benet ensayista (1927-1993), a una “forma literaria total” (Ensayos de incertidumbre, p.158, edición de I. Echevarría, 2011), o “novelas-río” como las denominaba Miguel Delibes (1920-2010), de las que se declaraba poco admirador (España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela, 2004, p.50). Personalmente me siguen interesando. Suele alegrarse que la falta de tiempo actualmente dirige el interés del lector a las novelas o relatos breves, con pocos personajes y temas más o menos concretos pero de corto desarrollo. Sin embargo hete aquí que, a contracorriente, ha aparecido en 2006 una novela con tintes epopéyicos: El bosque infinito (Barkskins es su título original) de Annie Proulx (Premio Pulitzer en 1993). Una historia de tres siglos en 840 páginas, con largas familias, escenarios geográficos y paisajes diversos, con personajes tan variados como sus formas de vida (oscuros, simples, vulnerables, luminosos, hacendados, aventureros, colonos, indígenas,···), densos coloquios, pausas literarias, cambios de tono, y en el fondo la trama de un tema de lamentable permanente actualidad: el avance (imparable) de la destrucción de la naturaleza en los territorios de Canadá y EEUU (Nueva Francia), China, Nueva Zelanda y Europa.

Nosotros los geógrafos, además, podemos aprender mucho a lo largo de sus páginas. Hay descripciones extensas y variadas de los grandes biomas, de las condiciones climáticas extremas, de los ecosistemas y la fauna; los géneros de vida y los fenómenos de adaptación están explicados. Muchos aspectos del relato de Proulx pueden contrastarse con los contenidos de las Geografías de Vidal de la Blache, de George, de Derruau, por lo que nos permiten visitar algunos de los clásicos temas de la Geografía. Yo, como muchos de vosotros, he trabajado o visitado bosques fríos y selvas tropicales, donde aún se aprecian los modelos históricos de colonización (los rangs canadienses, los township anglosajones, los pequeños loteos chinos···). Si no se conocen, con Proulx y Google Earth tenemos un mundo por descubrir. Por ello, bienvenida sea nuevamente esta novela “total” que cuestiona la eternidad de la naturaleza, clama contra el despilfarro de los recursos del bosque y conecta el retroceso de los valores naturales con la degeneración social